

**Prevenir la  
violencia.**

**Una cuestión  
de cambio  
de actitud**

**Serie Cuadernos de  
Educación No Sexista Nº 7**

mi  
escuela

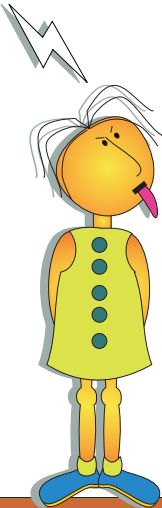


# Prevenir la violencia. Una cuestión de cambio de actitud

Graciela Hernández Morales

mi  
escuela





# Introducción

Abordar la violencia desde la escuela no es una tarea sencilla, son muchas sus causas y sus formas y su impacto también es múltiple. Por eso, buscar soluciones generales carece de sentido, ya que esto no permite contemplar los matices de cada situación, las necesidades y las características del medio social donde está inscrito cada centro escolar.

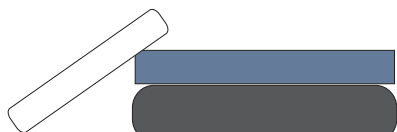
Este folleto está dirigido a profesores y profesoras que quieran analizar críticamente su propia práctica educativa, de forma que se hagan visibles actitudes y hechos que tienen relación directa o indirecta con la violencia para poder encontrar formas de prevenirla y abordarla.

Entre los diferentes aspectos que llevan a entender las raíces de la violencia, este documento se centra en uno que es fundamental: nuestra sociedad convierte la diferencia sexual femenina en una fuente de desigualdades, de discriminaciones y de subordinación de las mujeres, en lugar de considerar que es una riqueza humana. Los significados que tradicionalmente se han

dado a lo masculino y a lo femenino han hecho que muchos hombres hayan visto en la violencia el modo de hacerse valer y de imponer sus criterios, y también que muchas mujeres hayan sido víctimas de este tipo de acciones que limitan su libertad porque se les ha enseñado que su opinión o experiencia no tienen valor. Afortunadamente, unido a esto conviven otras formas de entender lo masculino y lo femenino, formas de estar en el mundo libres, para unas y para otros, y que hacen impensable e insensata la violencia en general, y, por tanto, la violencia sexuada que se ejerce contra las mujeres.

Con el fin de acercarnos a estas cuestiones esta publicación se centra en algunos aspectos que explican la existencia de actitudes violentas, prestando especial atención a prácticas educativas que directa o indirectamente tienen que ver con ellas, y mostrando finalmente algunas propuestas para afrontar este tipo de violencia desde el aula.

Instituto de la Mujer



# ¿Qué es violencia?

Un gesto, un golpe, un insulto, hacer oídos sordos, menospreciar, amenazar, ridiculizar, marginar..., en una palabra: excluir; todo esto son manifestaciones de la violencia en la escuela que afectan a cada niña y a cada niño: a su cuerpo, a su forma de entender el mundo, a su sexualidad, a la visión que tienen de sí, a su dignidad...

Pero, qué es lo que hay detrás de estas manifestaciones, qué significan, por qué producen tanta inquietud. Detrás de estos ejemplos se encuentran niñas y niños, hombres y mujeres que protagonizan diversas situaciones de conflicto y que muestran una actitud diferente para resolverlos.

Cada conflicto muestra que existen diferentes posturas, formas distintas de ver la realidad y diversidad de valores. Quien ejerce



violencia ve en el otro o en la otra a alguien que, con sus diferencias, es inquietante, es un estorbo, es inferior o se percibe como una amenaza. Por eso, actúa para negar, encasillar y callar lo diferente, para imponer su forma de pensar y ver el mundo, y con ello, dominar, hacerse valer en una jerarquía en la que quien más vale es quien más poder ostenta. Cree que de ese modo resuelve el conflicto y que con ello logra mantener las cosas aparentemente en “orden”.

Pero atajar los conflictos anulando las diferencias, encasillándolas, utilizando la fuerza, ejerciendo sobre ellas violencia es, en realidad, negarlos pero no resolverlos, y es también estancarlos y no dar posibilidad a la relación y a la comunicación.

Muchas veces, detrás de esta visión rígida y pobre de la realidad encontramos que quien está haciendo uso de la violencia es alguien que no sabe manejar sus frustraciones y que cree que el poder que se impone con violencia es la única forma de actuar.

De todos modos, interpretar las diferencias de forma jerárquica y relacionarse con ellas desde la violencia proviene de un aprendizaje sobre una forma de estar en sociedad, por esto mismo es algo que se puede revisar y volver a aprender de otra manera.

Ejercer violencia es imponer pensamientos o valores con la fuerza, es hacerse valer con el miedo, es no entrar a dialogar, es excluir e infravalorar todo lo que pone en cuestión el poder de quien la pone en marcha y la utiliza.







# Hombres y mujeres ante la violencia

Históricamente y en la actualidad, es fácil observar cómo entre las mujeres ha primado más la mediación de la palabra y de la relación que el uso de la fuerza; al mismo tiempo, si prestamos atención a las diferentes situaciones de violencia que se producen cada día a nuestro alrededor y en el mundo, vemos que, en la gran mayoría de los casos, son hombres, jóvenes y niños quienes la ejercen. Vemos también que, con gran frecuencia, esa violencia actúa contra mujeres, jóvenes y niñas.



El Informe español “La cara oculta de la escuela”<sup>1</sup> confirma que “... Los incidentes están causados por chicos mucho más a menudo que por chicas...”. También señalan este hecho diversas investigaciones referidas al ámbito escolar, que se están realizando en nuestro país y fuera de él<sup>2</sup>, así como otros datos e informes que muestran además que este no es un fenómeno exclusivo del ámbito escolar; así, por ejemplo, sabemos que en 1995 hubo 7.594 chicos menores de 16 años detenidos en España frente a un total de 804 chicas en la misma situación<sup>3</sup>:

Esto no es un hecho casual ni una simple anécdota, es producto de una larga tradición en la que lo que se valora en los hombres está unido a la fuerza y a la capacidad de dominar el mundo y, en particular, a las mujeres y, donde también, se considera que el papel de las mujeres es el de cuidar y mantener las bases en las que se asienta ese mundo de corte masculino. Esta tradición, aún hoy y con cierta frecuencia, se trasmite a niños y a niñas a través de los diversos ámbitos educativos.

---

<sup>1</sup>Moreno, Juan Manuel: La cara oculta de la escuela. I Conferencia Comunitaria sobre la Violencia Escolar “Más Seguridad en la Escuela”. Utrecht, 1997.

<sup>2</sup>Campart, Martina y Lindström, Peter: Intimidación y violencia en las escuelas suecas. Una reseña sobre investigación y política preventiva; Funk, Walter: Violencia escolar en Alemania; Ortega, Rosario y Mora-Merchán, Joaquín: Agresividad y violencia. El problema de la victimización entre escolares. En Revista de Educación n° 313, 1997, Madrid.

<sup>3</sup>En la reseña sobre el informe español “Violencia en las aulas: la cara oculta de la escuela” a partir de datos del Ministerio del Interior. En Jatun Sunqu n°7, FUNCOE, Madrid, Abril de 1997.

Por lo tanto, con estas actuaciones algunos hombres pretenden reafirmar un orden social que entiende la relación de los sexos de un modo jerárquico, de forma que considera el sexo masculino superior y más significativo que el femenino y, por tanto, trata de excluir y someter la palabra y el cuerpo de las mujeres a través de la fuerza y la violencia.

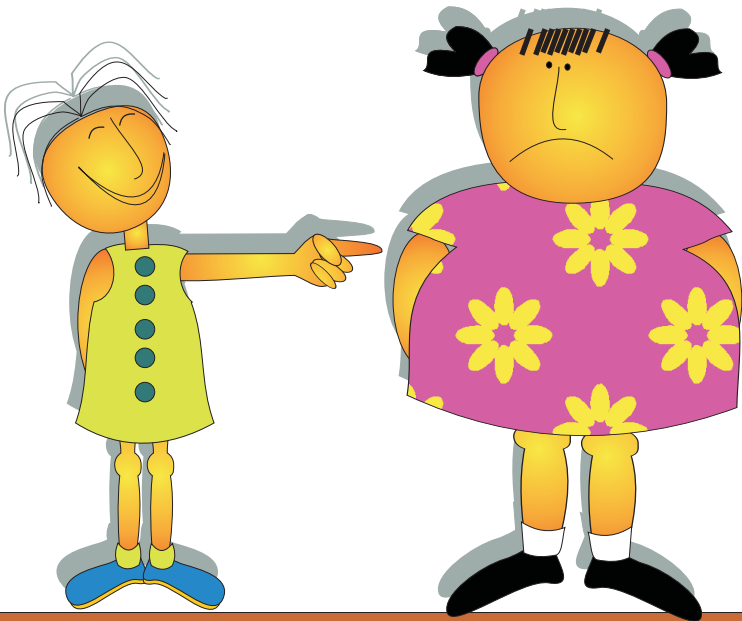
Podemos hablar, en este sentido, de una violencia sexuada, de sexo masculino, que mantiene esta jerarquía, hace invisibles las vivencias y las aportaciones de las mujeres y les niega la posibilidad de que sean y vivan libres en cualquier lugar, es decir, en todas partes. Una violencia que cada día es más visible y que también, al mismo tiempo, cada vez se acepta menos socialmente. Su forma extrema se muestra en las cifras que señalan que en España, en 1997, han muerto 91 mujeres a manos de sus maridos y compañeros y también que, por cada millón de mujeres españolas, 86 denunciaron el haber sido agredidas sexualmente<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup>Elaboración de estadísticas del Instituto de la Mujer a partir de los datos facilitados por el Ministerio de Interior.

Esto no significa que todos los hombres promuevan y ejerzan violencia y estén satisfechos con un orden de cosas que subordina a las mujeres, ni que todas ellas estén en su conjunto sometidas a esta forma de proceder. De hecho, coexisten diversas formas de relación y de ser hombre y mujer en nuestra sociedad que no están fundadas en la violencia.





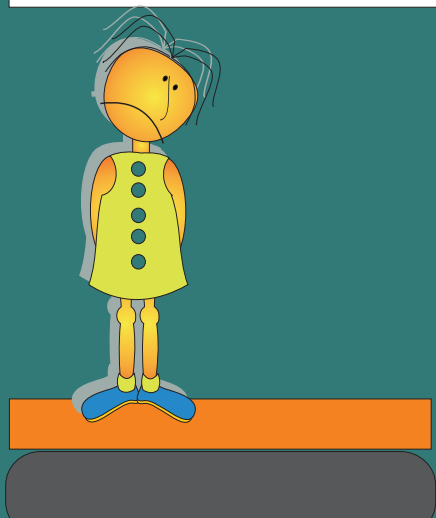


# El contexto Educativo

## Las relaciones en la escuela

La educación implica relación: en el aula, en los pasillos, en los comedores, en el patio, se dan relaciones; se dan continuamente múltiples relaciones porque existen personas con sus ideas, con sus deseos, con sus diferencias; se dan relaciones porque en el aprendizaje siempre median palabras, gestos, textos, expectativas y valoraciones. Porque continuamente se están produciendo intercambios de enseñanza y aprendizaje.

El hecho de que la educación implique relación no significa que el espacio escolar siempre favorezca los lugares para reconocerse, crecer y hablar en primera persona. Con cierta frecuencia, las exigencias exteriores que se le imponen a la

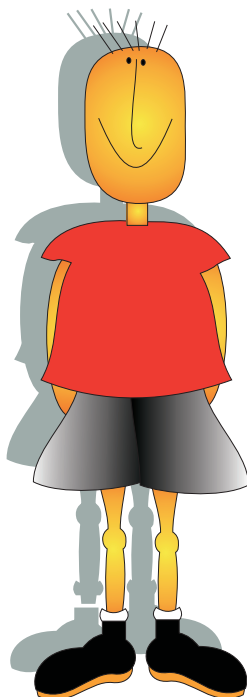




práctica educativa son tantas que se llegan a desvirtuar las relaciones en dicha comunidad. Así ocurre, por ejemplo, en casos como estos:

- Cuando se valora al alumnado fundamentalmente por su competencia intelectual, o más concretamente por sus notas, y se dejan en un segundo plano los intereses y circunstancias de cada niño y cada niña.
- Cuando una parte del profesorado ve las diferencias y la diversidad de su alumnado (sexo, raza, cultura, nivel económico...) únicamente como limitaciones que hay que corregir y no como una riqueza.
- Cuando ante los conflictos no se dice toda la verdad y se enmascara lo que ocurre a través de generalizaciones que impiden solucionar cada situación concreta.
- Cuando la forma de transmitir el conocimiento no deja lugar al diálogo y la crítica.
- Cuando los apoyos a la integración son insuficientes o las Administraciones educativas no fomentan las vías de apoyo necesarias para que el profesorado pueda afrontar los conflictos de convivencia que se pueden generar en sus centros.

Dar importancia a las relaciones en el proceso educativo consiste, por una parte, en facilitar que se digan y escuchen las diferencias: requiere dar espacio y valorar tanto las palabras, las experiencias y las formas de percibir la realidad de las chicas como las de los chicos. Por otra parte, consiste en facilitar al profesorado los apoyos necesarios para que pueda prestar una atención individualizada y de calidad al alumnado.



## **El sistema educativo: la escuela en la sociedad**

La escuela y una gran parte de lo que en ella ocurre, está regulada por una serie de hábitos, normas y leyes que la enmarcan en una estructura más amplia: el sistema educativo. Así, los horarios, los espacios y determinadas formas de desarrollar los programas o de entender la disciplina se establecen, en muchos casos, sin tener en cuenta las peculiaridades de cada escuela.

En muchas ocasiones estas regulaciones pretenden establecer un orden que dé coherencia y facilite la tarea de quienes trabajan en la docencia, pero estos objetivos no siempre se consiguen. Este es el caso de la violencia escolar, en la que muchas veces se aplican normas rígidas y generales para solucionarla, en lugar de utilizar el diálogo y favorecer las relaciones en los centros.

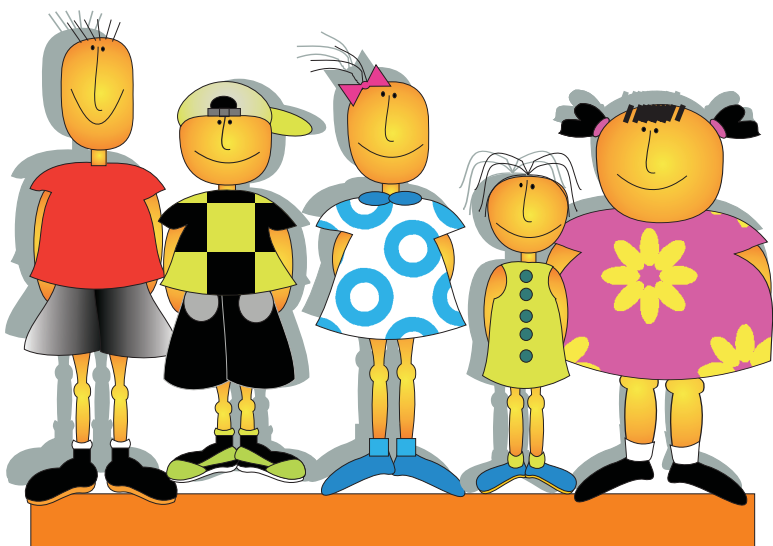
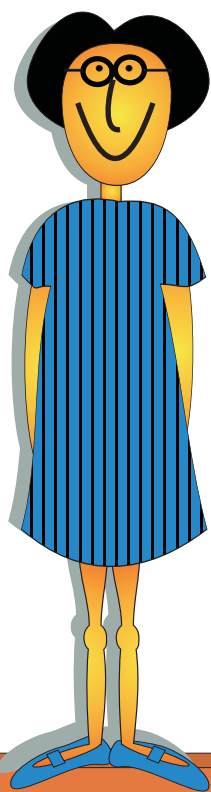
Junto a esto, hoy por hoy, la escuela soporta una gran parte de la carga educativa de nuestra sociedad; es el lugar en el que, junto con su propia casa, niños y niñas pasan la mayor parte de su tiempo. Por una parte las familias han ido delegando en ella algunos aspectos educativos que antes se consideraban como responsabilidad suya, y por otra, aunque los medios de comunicación tienen cada vez más fuerza en la formación de actitudes y modos de ver y analizar el mundo no se les exige socialmente un contenido educativo. Por eso, es fundamentalmente hacia la escuela donde se dirige la mirada a la hora de

buscar soluciones desde la educación a los fenómenos violentos.

El profesorado, con frecuencia, siente el peso de una carga educativa que a veces le abruma y teme implicarse utilizando su criterio y su experiencia. Entonces es cuando sobrevalora las normas y leyes que regulan su trabajo, buscando en ellas la solución a los conflictos. Pero éstas, por sí solas, no son capaces de sustituir plenamente el conocimiento que cada profesor y cada profesora, poseen a través de su práctica docente para encarar estas situaciones.

Además, como en el caso de otras muchas instituciones, se trata a la escuela y se habla de ella como si fuera un ente abstracto y, así, expresiones como “la escuela necesita” o “la escuela está en crisis”, esconden el hecho de que está formada por personas concretas y diversas, lo que hace aún más difícil decir y hacer desde la libertad, la necesidad y desde lo que se sabe a través de la experiencia.

**Todo esto lleva a que muchas profesoras y profesores no valoren suficientemente todo lo que su práctica educativa les ha enseñado y a que, por tanto, no aborden con autonomía el tratamiento de las situaciones conflictivas que se producen en el centro.**



## Otros ámbitos educativos

Muchas situaciones violentas que ocurren en la escuela, tienen su origen en la familia, en el barrio o en los medios de comunicación donde se transmiten modelos violentos que influyen de forma decisiva.

La **familia** es el contexto donde cada niña y cada niño reciben y aprenden mensajes, visiones de la realidad y formas de resolver conflictos. Actualmente existen formas variadas de convivencia familiar, y es necesario tener en cuenta que en algunos casos:

- No existe una práctica de escucha y atención a lo que cada cual dice y opina, y las normas de convivencia son impuestas sin más: se trata de modelos de familias autoritarias.
- Los conflictos se atajan imponiendo el silencio con la fuerza y, en el peor de los casos, con la violencia física: estamos ante familias donde no hay diálogo.
- Lo que hacen, dicen y sienten las mujeres no se reconoce y es considerado inferior a los intereses y a lo que sienten los hombres: es el modelo típico de familia patriarcal donde predomina la misoginia.

— Las mujeres se encuentran sometidas a una violencia que las paraliza y que no les permite ser libres para hablar, opinar y estar como ellas consideren oportuno: este es el caso de las familias donde impera la violencia masculina.

Los niños y niñas que viven en estos tipos de familia fácilmente reproducirán los valores y la violencia vivida perpetuando modelos de convivencia que inciden de forma negativa en el conjunto de la sociedad. Ellos y ellas llevarán a la escuela una gran dificultad para hablar de sus sentimientos y sus necesidades, y verán a los otros o a las otras como personas de las que se tienen que defender. Los niños habrán aprendido a hacerse valer desde la fuerza, y las niñas a ser «invisibles» o a imitar el mundo de los niños, no por opción personal, sino para lograr cierto reconocimiento.



Es también significativo el **entorno** donde desarrollan su vida cotidiana. Un barrio apacible donde el vecindario se conoce, se aprecia y colabora entre sí tiene, como es obvio, efectos diferentes a, por ejemplo, un barrio empobrecido, desestructurado y con un alto índice de delincuencia; efectos diferentes tanto en la propia convivencia familiar como en la visión que niños y niñas tendrán sobre lo que son las relaciones humanas.

El entorno tiene que ver también con lo que pasa fuera de la casa o el barrio y que los chicos y las chicas viven como realidades que les pertenecen, que les definen y que dan sentido a lo que hacen; son realidades que tienen mucho reconocimiento social y algunas formas de acercarse a ellas implican actitudes violentas. Son ejemplos significativos algunos deportes, especialmente el fútbol, en el que algunas veces, junto al ejercicio físico y el espectáculo, está el poder que se produce cuando se manejan cifras millonarias, y está también el uso de la *violencia en los campos de juego* y fuera de ellos como un modo de dar valor al “equipo de pertenencia” y dejar constancia de ello frente a otros equipos que se consideran de menor valor y consideración y que simbólicamente significan pueblos enteros.

Es importante tener en cuenta que la violencia que se da en grupo, que tiene repercusión social y que busca marcar una jerarquía a través de la fuerza y el miedo es fundamentalmente masculina: son hombres, en una proporción muy superior a mujeres, quienes actúan de este modo. De ahí que hablar de



violencia en el fútbol, violencia juvenil, violencia en televisión, violencia entre pueblos, etc., es hablar de formas de violencia protagonizadas muy a menudo por hombres y que se manifiestan como un modo de darse importancia, obtener poder y significado social.

Si continuamos analizando la violencia en el mundo vemos una situación extrema que se repite en diferentes lugares de nuestro planeta: las guerras; también ésta es una manifestación mucho más masculina que femenina. Además vemos que son más mujeres que hombres quienes gestionan los recursos cotidianos para posibilitar la supervivencia en las situaciones bélicas.

Todo ello va unido a una aureola de valoración social que es fundamental ante la mirada de un niño o una niña; la violencia ejercida de este modo se ve, sale en los medios de comunicación, y en algunos círculos es incluso aceptada como signo de valentía; sin embargo, sobre las diferentes tareas que posibilitan y sostienen la existencia misma de la vida humana apenas se habla ni se muestran socialmente con la misma frecuencia ni con el mismo valor. Esto tiene que ver con un modo de sobrevalorar a lo masculino y sus manifestaciones restándole valor a lo femenino, que no permite acercarse a la realidad tal cual es, reconociendo las aportaciones reales de unos y otras.

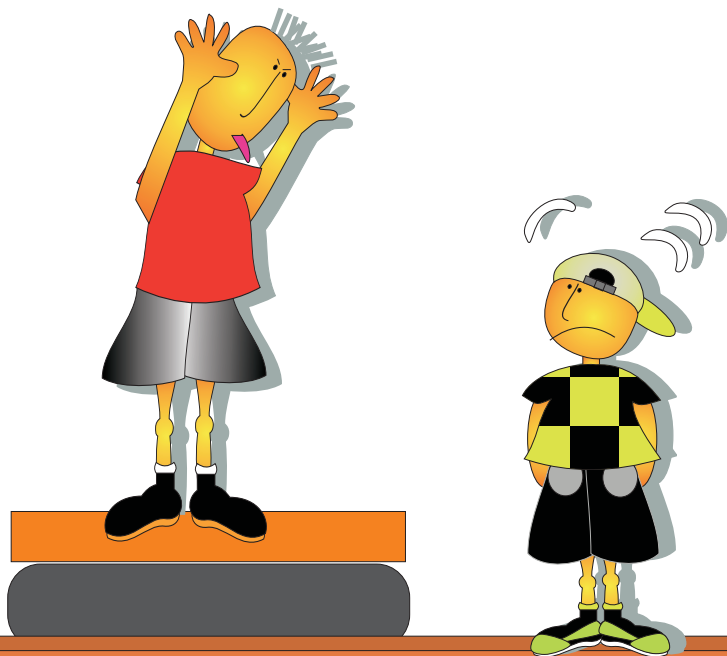
Los **medios de comunicación**, por otra parte, son ámbitos con gran impacto en las formas de interpretar la realidad y de conformar modelos masculinos y femeninos. La televisión es el medio por excelencia en la vida cotidiana de niñas y niños por su atractivo y facilidad de acceso.

En ella ven imágenes que aparecen y desaparecen rápidamente, dando lugar a mucha información sin tiempo para la reflexión: programas sobre la pobreza y la solidaridad intercalándose con una publicidad abrumadora que incita a un consumo, muchas veces, irracional; imágenes que denuncian la violencia contra las mujeres intercaladas con otras de hombres valorados por su habilidad para hacer uso de la fuerza; imágenes de mujeres reconocidas por lo que son y lo que hacen con un fondo de cuerpos femeninos formando parte del decorado...; en fin, un conjunto de mensajes contradictorios que se imponen por el atractivo de sus imágenes y por las modas y, en sólo contadas ocasiones, por la coherencia y significado de sus contenidos. Es



frecuente que aparezcan formas de violencia indiscriminada, aceptada y justificada; son menos frecuentes, en cambio, los programas con contenidos que desarrollen la escucha, la relación y la originalidad de cada ser humano.

La fascinación que existe sobre el uso de la fuerza y el ejercicio del poder se origina en diferentes lugares de nuestra sociedad. La escuela es sólo una parte de la misma y su capacidad de contrarrestar estos mensajes es limitada, aunque muy valiosa.



# ¿A dónde nos lleva todo esto?

Este conjunto de situaciones, en algunos casos, desemboca en violencia explícita, pero de forma cotidiana sostiene una violencia larvada que está silenciada y contenida y que encierra muchas palabras sin decir, porque muchas cosas que ocurren, pero que no encajan dentro de lo que se considera sensato, importante y significativo, permanecen calladas; en el ámbito educativo son pocos los espacios para que estas experiencias sean dichas y puestas en juego en la relación con otros y otras.

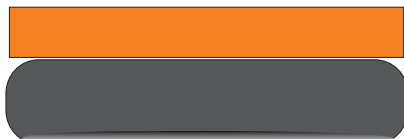
Todo esto en la educación también conlleva muchos deseos frustrados, ya que al no existir la posibilidad de que cada cual se reconozca y hable desde su propia experiencia, se hace difícil formular deseos propios y originales y prevalece el automatismo de plegarse a lo que otros y otras han dicho, han hecho o esperan que las nuevas generaciones hagan.



De hecho, muchas realidades no encuentran lugares y formas de representación en las aulas. Esto significa no poder decir todo lo que se vive, todo lo que se ve y se siente, lo que, en muchos casos, niega la posibilidad de hacer visible y reconocible mucho de lo que pasa en las vidas de niños y niñas, hombres y mujeres.

Finalmente, muchos conflictos en el mundo escolar quedan sin resolver por un exceso de normas e interpretaciones que se imponen desde instancias ajenas a la realidad en la que se produce cada conflicto. Todo esto, unido a la dificultad para nombrar lo que hay, lo que cada cual vive y siente, hace que los conflictos, a menudo, se atajen callándolos, negándolos o minimizándolos, pero no resolviéndolos en su raíz, en la relación.

Lo no dicho, lo no reconocido y representado socialmente es mayor en el caso de las mujeres que de los hombres; lo femenino se sigue viendo, predominantemente, como una forma de estar en el mundo con carencias frente a lo masculino; esto esconde la libertad femenina que existe y siempre ha existido, y frena la posibilidad de que las chicas se reconozcan y se representen libremente; y fomenta el hecho de que algunos hombres se perciban como superiores y no sientan la necesidad de valorar lo que las mujeres hacen y aportan.



# Algunas propuestas para abordar la violencia

El papel que juega cada profesor y cada profesora ante sus alumnas y alumnos es fundamental para prevenir la violencia en las aulas: su actitud, su permisividad o rechazo ante los insultos, agresiones o desprecios, constituyen un modelo de actuación muy importante para los niños y las niñas. A continuación se aportan propuestas que contribuyen a prevenir la violencia en el contexto educativo y que pueden desarrollarse a través de los **Proyectos de Formación en Centros**, como una modalidad de formación idónea para acometer colectivamente proyectos de mejora para la convivencia.



1- Dar **relevancia a las relaciones** en la práctica educativa, a través de:

- \* Programar jornadas de acogida al comienzo del curso.
- \* Reservar tiempos definidos para trabajar sobre la convivencia dentro del horario lectivo.
- \* Escuchar lo que niñas y niños expresan sobre sus vivencias, teniendo en cuenta que unas y otros tienen diferentes puntos de vista sobre cada hecho.
- \* Valorar formas de estar y convivir basadas en el diálogo y en el conocimiento de la realidad concreta.
- \* Crear espacios de reflexión donde sea posible expresar sentimientos y prejuicios y donde se produzca un intercambio de opiniones y experiencias.

2- Prestar atención a la globalidad de la escuela y **leer la realidad** que cambia:

- \* No centrar la mirada sólo en las manifestaciones de violencia, esto hace que dichas manifestaciones se agiganten y que todo lo demás, que es mucho, pierda importancia y significación.
- \* Frente al catastrofismo, preguntarse en cada caso qué podemos hacer para crear o fortalecer los espacios de convivencia.

- \* Leer los resultados de encuestas y datos extrayendo de ellas toda la información que proporcionan. Por ejemplo, el hecho de que existan muchas personas que se consideren racistas significa que hay un alto porcentaje de racismo, pero también que muchas personas están dispuestas a manifestar sus sentimientos, aunque no les gusten, para poder transformarlos.
- \* Partir de que es posible una realidad en la que la violencia y sus formas, además de no ser valoradas se conviertan en impensables.

Esto permite ver, por una parte, que las mujeres, con frecuencia víctimas de actos violentos, ya no los asumen de forma resignada y que muchas no están dispuestas a soportar aquellas interpretaciones de la realidad que las subordinan. Por otra parte, también permite ver cómo muchos hombres piensan que no necesitan ni quieren hacer uso de la fuerza y de la prepotencia para ser valorados y considerados. Escuchar y hacer significativas estas expresiones de feminidad y masculinidad es poner freno a esa fascinación por la violencia que determina aún hoy un determinado modelo de lo masculino como parte de nuestra tradición cultural.



3- **Crear un clima en el centro educativo que elimine los estereotipos** que aún se mantienen en muchos ámbitos para chicos y chicas:

- \* Mostrar en el aula una representación equilibrada de hombres y de mujeres realizando indistintamente todo tipo de actividades y asumiendo actitudes diferentes a las establecidas para uno y otro sexo.
- \* Resaltar las representaciones de hombres y mujeres estableciendo relaciones abiertas, comunicativas y capaces de resolver conflictos sin violencia y sin negar lo que sienten y piensan.
- \* Dar espacio y valor propio a las palabras de las chicas, un valor que no esté referido siempre a lo que piden, sienten, preguntan y desean los chicos; es decir, darles la posibilidad de que se expresen y se representen en femenino (el lenguaje, los ejemplos, las ilustraciones deben mostrar la experiencia femenina no asimilada a la experiencia masculina, ni traducida por otros).
- \* Dar el mismo grado de responsabilidades a chicos y chicas en las diferentes tareas que se les encomienden.
- \* Controlar aquellas actitudes de los chicos, tales como el hablar por hablar, «corregir» reiteradamente lo que dicen las chicas u otras manifestaciones que, sin aportar riqueza al grupo, están destinadas solamente a llamar la atención y a obtener liderazgo.

- \* No utilizar a las chicas como apaciguadoras de las actitudes violentas de los chicos y no esconder esta violencia detrás de palabras que la suavizan: «cosas de chicos», «travesuras», o que simplemente la ignoran como si fuese inevitable.
- \* No permitir actitudes despreciativas y violentas hacia las chicas, donde se hace alarde de una falsa superioridad masculina por parte de los chicos: por ejemplo, expresiones como «eres un nenaza» no son inocentes y crean una imagen simbólica negativa de lo que es ser niña, con menos valor de lo que es ser un niño.
- \* Dar la suficiente trascendencia a las actitudes de los niños que suponen prepotencia frente a las niñas y que con frecuencia derivan en la edad adulta en maltrato hacia las mujeres. Se trata de una espiral que va a más cuando las personas adultas hacen oídos sordos a estas situaciones o que las consienten de forma tácita en el mundo infantil.

#### 4- **Crear relaciones en las que predominen el reconocimiento y la comunicación**, evitando catastrofismos y jerarquizaciones impuestas.

- \* Cuidar el lenguaje y los métodos, los cuales muchas veces reproducen la violencia que no nos gusta y que queremos evitar (por ejemplo, frases como «combate

el...», «lucha contra la...», «usar las armas adecuadas para...» sugieren una actitud guerrera centrada en la destrucción y no en la generación de algo nuevo).

- \* Dar reconocimiento a quienes posibilitan con su trabajo y actitud la comunicación a quienes no se achican ante la violencia, aportan elementos necesarios para la convivencia y aceptan con ello los miedos y contradicciones que existen en cada grupo humano.







# Bibliografía

AA.VV.; La Violencia en los Centros Educativos. (monográfico) "Revista de Educación", nº 313, (1997).

AA.VV.; Maltrato entre iguales. (monográfico), "Cuadernos de Pedagogía", nº 270, (1998).

AA.VV.; Violence contre les femmes: les stratégies des hommes. (monográfico) "Nouvelles Questions Feministes", Vol. 18, números 3-4, (novembre, 1997).

BONAL, Xavier y TOMÉ, Amparo: Construir la escuela coeducativa. La sensibilización del profesorado "Cuadernos para la Coeducación", nº 12, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 1997.

INSTITUTO DE LA MUJER: Violencia contra las mujeres, "Colección Guías de Salud" nº XII, Madrid, 1996.

INSTITUTO DE LA MUJER; Informe sobre la Violencia contra las Mujeres. Madrid, 1997.

INSTITUTO DE LA MUJER; Plan de acción contra la violencia doméstica (1998-2000), Madrid, 1998.

JOURDAN, Clara; Las relaciones en la escuela, en Educar en Relación, "Cuadernos de Educación no Sexista", nº 6, Instituto de la Mujer, Madrid, 1998.

MIEDZIAN, Miriam; Chicos son, hombres serán. Madrid, Ed. Horas y horas, (1992).

MORENO, Juan Manuel; La cara oculta de la escuela: Informe español a la 1ª Conferencia Comunitaria sobre Violencia Escolar, Utrecht, abril, 1997.

NEBES, Marion y SANDOK, Lydia; Ni un besito a la fuerza. Bilbao, Maite Canal ed., (1994).

RIVERA GARRETAS, María Milagros; Violencia impensable, "diario El País -ed. Cataluña-", (febrero 1998).

ROJAS MARCOS, Luis; Mujeres Criminales "El País Semanal", (18 enero de 1998).

ZAMBRANO, María; Educación para la Paz; "Revista de Educación", nº 309, Madrid, (1997).

## Vídeo:

National Film Board; Sentir que sí, sentir que no, Barcelona, Fundación Serveis de Cultura Popular, 1997.







Catálogo general de publicaciones oficiales  
<http://publicaciones.administracion.es>

Instituto de la Mujer  
Condesa de Venadito, 34  
28027 Madrid  
[www.mtas.es/mujer](http://www.mtas.es/mujer)  
e-mail: [inmujer@mtas.es](mailto:inmujer@mtas.es)

Sexta reimpresión

Diseña, maqueta y realiza: Equipo PardeDÓS

NIPO: 207-07-024-9



MINISTERIO  
DE TRABAJO  
Y ASUNTOS SOCIALES

SECRETARÍA  
GENERAL  
DE POLÍTICAS  
DE IGUALDAD

INSTITUTO  
DE LA MUJER